

Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:
¡Ajústense los cinturones! Esta noche va a haber tormenta

Autor/es:
Plaza, Carlos J.

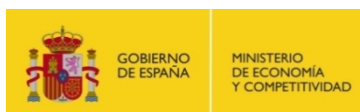
Citar como:
Plaza, CJ. (2001). ¡Ajústense los cinturones! Esta noche va a haber tormenta.
Nosferatu. Revista de cine. (38):4-14.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41245>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



donostiakultura.com

¡Ajústense los cinturones!

Esta noche va a haber tormenta



Joseph L. Mankiewicz

*Joseph L. Mankiewicz hogeiko hamarkadaren amaieran hasi zen zinemaren munduan, nahiz eta ez zuen bere lehenengo filma 1946ra arte zuzendu; bere azken filma, berriz, 1972koa da. Zinemaren historiari egin zizkion ekarpenen artean ondokoak bezalako film apartak nabarmentzen dira: *All About Eve*, *The Barefoot Contessa*, *Julius Caesar* edo *Suddenly*; *Last Summer*. Mankiewicz 1993an hil zen.*

Carlos J. Plaza

La vida echa a perder los guiones. Eso pensaba Joseph Leo Mankiewicz. Todo lo que uno piensa que va a suceder en su vida, los planes que elabora, los guiones que escribe con lo que va a hacer por la tarde, la semana próxima o cuando cumpla los treinta, nunca sale bien. Los diálogos jamás se pronuncian como se concibieron, a veces simplemente no se pronuncian. Es más fácil escribir el guión para una película. Tiene más posibilidades de salir bien. Quizá por eso J. L. escribía guiones.

Dirigió veinte largometrajes. Escribió y produjo muchos más, pero la razón de que se le dedique esta revista es que dirigió **Eva al desnudo** (*All About Eve*, 1950), **Cleopatra** (*Cleopatra*, 1963) y **La huella** (*Sleuth*, 1972), entre otras. Curiosamente (o quizá debido a ello), ha pasado a la historia como uno de los más grandes guionistas-directores (¿un autor?) del siglo XX habiendo llevado a la pantalla sólo un guión original: **La condesa descalza** (*The Barefoot Contessa* / *La contessa scalza*, 1954), quizá su película más personal, su ajuste de cuentas, su guión más basado en otros guiones que interpretó a lo largo de su vida, quizá su resumen final, su despedida de Hollywood, ese lugar donde trabajó tantos años,

donde se convirtió en inmortal y donde nunca se sintió a gusto: "Dios ha querido que Los Ángeles sea un desierto, y su existencia en tanto que ciudad es un desafío a su voluntad" (1).

Europa en las venas

Joseph Leo Mankiewicz nace el 11 de febrero de 1909 en Wilkes-Barre, Pensilvania. Su padre, Frank, era un alemán nacido en la Alexanderplatz de Berlín, de origen polaco, como reivindica sin duda su apellido (procedente de la ciudad de Poznan). Su madre, Johanna Blumenau, había nacido en Letonia. Se conocieron en Estados Unidos, ya convertidos en emigrantes. Y tuvieron tres hijos: Joseph Leo era el pequeño, tras Herman (1897) y Erna (1901).

Cuando Joe tiene cinco años vuelve a vivir a Nueva York, ciudad a la que el director se acercó siempre que le fue posible (cuando pudo, se compró una granja a poco más de un centenar de kilómetros de allí), el sitio donde pasan las cosas. Su padre era profesor de lenguas extranjeras, y solía cambiar bastante de trabajo, por lo que se mudaban varias veces al año (siempre dentro de la Gran Manzana) en busca de pisos más grandes y más baratos.

Frank frecuentaba la vida intelectual y científica de la ciudad. Era un hombre culturalmente inquieto, que siempre trató de dar la mejor educación posible a sus hijos, que, la verdad sea dicha, luego escribieron **Ciudadano Kane** (*Citizen Kane*, 1941) y **Eva al desnudo**.

Joseph Leo crece como un niño solitario, debido sin duda a la gran diferencia de edad que le separa de sus hermanos y a sus continuos cambios de residencia, que le dificultan conservar sus amistades. Estudia en la Stuyvesant High School, donde su padre era

profesor de francés y alemán. Quería estudiar psiquiatría, pero las bajas notas obtenidas en una asignatura se lo impidieron. Sin embargo, durante toda su vida conservó esta pasión por la medicina, que se puede apreciar en películas como **Un rayo de luz** (*No Way Out*, 1950), **De repente, el último verano** (*Suddenly, Last Summer*, 1959), donde Montgomery Clift interpreta precisamente a un psiquiatra, y sobre todo en **People Will Talk** (1951), donde el humanista e independiente doctor Praetorius, interpretado por Cary Grant, parece el tipo de médico que a Mankiewicz le hubiera gustado ser, un médico que "si no existiera, debería existir", siempre preocupado por la comodidad y el bienestar de los pacientes (a quienes está dedicada la película en todas partes menos en TVE, que en un pase televisivo de hace unos años cambió dicha dedicatoria y la dirigió hacia los médicos).

Hay que señalar que sus primeras aproximaciones al terreno del *entertainment* tuvieron lugar en estos años, cuando Groucho Marx (amigo de su hermano) le consiguió un trabajo como presentador de pequeños *shows* en el Camp Kiwana. Años después le recordaría que fue él quien le dio su primera oportunidad dentro del mundo del espectáculo.

Cabaret

En 1928 obtuvo un diploma de *Bachelor of Arts* en la universidad de Columbia, donde su padre también era profesor. De acuerdo con éste y por consejo de su profesor de literatura inglesa, el señor Erskine, horrorizado por el hecho de que su hermano Herman se hubiera ido a trabajar a Hollywood, y tratando de evitar que el pequeño Joe cometiera sus mismos errores (cuenta Mankiewicz que, el mismo día que llegó a Hollywood, cinco años después,

acudió a una fiesta con Herman y se encontró allí con el profesor Erskine, que había comenzado a trabajar para la Warner), deciden enviarle a Europa, con la intención de que asista a cursos en Berlín, La Sorbona y Oxford, para estudiar a Goethe, Racine, Shakespeare... Sin embargo, sólo pisó la primera universidad del plan, y únicamente el día que fue a matricularse.

Viaja pues a Berlín, y allí se encuentra con una ciudad muy viva, hirviendo, en plena explosión cultural. Sólo pasa allí cuatro meses, pero a un ritmo frenético y tratando de aprovechar al máximo las posibilidades que la ciudad ofrecía en aquellos años de Brecht, cabarés y cerveza. Decide olvidarse de la universidad a las primeras de cambio y comienza a trabajar como corresponsal del *Chicago Herald Tribune* y de *Variety*. Acude incesantemente a todos los espectáculos que Berlín le ofrece y entra en contacto por primera vez con el mundo del cine, ya que comienza a trabajar para la todopoderosa UFA de Erich Pommer traduciendo al inglés los intertítulos de algunas de sus producciones destinadas al mercado extranjero. Después de que el magnate de la UFA le despida por una diferencia de criterio respecto a la traducción de una palabra ("fue mi primera experiencia de Hollywood"), y en vista de que se le acababa el dinero, se va a París, donde trabaja fregando platos una temporada hasta que decide aceptar la oferta de Herman para irse a trabajar con él (pese a la oposición paterna) a Hollywood, a la Paramount.

Mi hermano del alma

Periodista en el *New York Herald Tribune*, el *Chicago Herald Tribune* y el *New Yorker*, entre otros, dotado, según su hermano pequeño, de un "ingenio terriblemente penetrante, único en su gé-



nero y sin igual en el Hollywood de la época" (2) y de un verbo ágil y muy ácido ("desgraciadamente, era un ingenio puramente oral, que no podía trasladarse al papel"), Herman J. Mankiewicz marcha a Hollywood unos años antes que J. L. Recordado por ser el guionista de **Ciudadano Kane** ("Él tiene un Oscar y yo, ¡Dios mío!, produzco filmes para la Metro"), sus relaciones con su hermano Joseph siempre fueron complicadas. Les separaba una notable diferencia de edad, y habían vivido juntos muy poco tiempo. Además, la compleja y atormentada personalidad de Herman no supo asumir del todo bien su decadencia en Hollywood, debida entre otras cosas a sus conti-

nuos problemas con la bebida, al tiempo que se producía el ascenso imparable de su hermano pequeño. Sus relaciones siempre oscilaron entre el amor y el odio, en una especie de carrera por ser el triunfador de la familia, que acabó en 1953 con la muerte de Herman.

Guionista de películas como **Cena a las ocho** (*Dinner at Eight*; George Cukor, 1933) o **El orgullo de los Yanquis** (*The Pride of the Yankees*; Sam Wood, 1942) y recordado sobre todo por su participación en la primera película de Orson Welles, Herman J. fue, pese a los altibajos en su relación, quien le abrió a Joseph las puertas de Hollywood, a quien introdujo en la Paramount, en la tierra de las

oportunidades, en la fábrica de los sueños, en una ciudad que se convertiría, pese a todo, en algo parecido a su hogar durante más de dos décadas. Independientemente de sus continuos problemas en Hollywood y de su difícil adaptación al sistema de trabajo que allí imperaba, películas como **Eva al desnudo** o **La condesa descalza** surgirán de sus años en aquellas tierras; es decir, fue una estancia muy productiva, por lo menos para los espectadores.

Para todos los públicos

Comienza a trabajar en la Paramount escribiendo los intertítulos para las versiones mudas de filmes sonoros, destinadas a las salas que aún carecían del equipamiento necesario para proyectar películas con sonido. El cine sonoro había llegado muy poco tiempo antes, y muchos de los cines de los Estados Unidos aún no estaban preparados para proyectarlas. Como la confianza de los profesionales del cine en esta nueva forma del aún no considerado séptimo arte no era ilimitada, y no sabiendo si las películas iban a volver a dejar de hablar, el proceso de cambio de la maquinaria cinematográfica no fue excesivamente rápido, por lo que durante unos años convivieron el mudo y el sonoro, incluso en las mismas películas, de las que se realizaban al menos dos versiones (pronto comenzarían a rodarse también las versiones en otros idiomas). Y Joe comenzó su trabajo en Hollywood escribiendo intertítulos para las versiones mudas.

En 1929 escribe los intertítulos para nueve películas. Entre otras, **El hombre que yo amo** (*The Man I Love*), de William A. Wellman, **Thunderbolt**, de Josef von Sternberg, **La expiación del Dr. Fu Manchu** (*The Mysterious Dr. Fu Manchu*), de Rowland V. Lee, y **The Virginian**, de Victor Fleming.

Ese mismo año da el salto y comienza a escribir los diálogos de algunos títulos, siendo el primero de ellos **Fast Company** (1929), de A. Edward Sutherland. En unos pocos meses ya escribe guiones. En estos años, y hasta 1935, escribe el argumento, los diálogos o el guión completo de veintidós películas, las primeras dieciocho, hasta su marcha a la Metro Goldwyn Mayer, para la Paramount, con la excepción de dos filmes que escribe para RKO: **Diplomanías** (*Diplomaniacs*, 1933), de William A. Seiter, y **El agresor invisible** (*Emergency Call*, 1933), de Edward Cahn.

Con la llegada del sonoro, algunos actores procedentes del teatro cómico de la Costa Este, del vodevil, comienzan a llegar a Hollywood, atraídos por este nuevo campo que se abre ante ellos. El cine hablado hace que viajen a California una gran cantidad de actores cómicos, que basaban su trabajo en la palabra, en diálogos rápidos, mordaces e ingeniosos,

en réplicas ácidas y divertidas, en el dominio del verbo. Su estilo puede aplicarse ahora también al cine, que ha comenzado a hablar. Actores y actrices como Jack Oakie, George Burns, Bert Wheeler, Robert Woolsey o Martha Raye llegan a la Costa Oeste dispuestos a triunfar en la gran pantalla. Joseph Mankiewicz comienza a escribir para ellos. Escribe para Jack Oakie películas como **León en sociedad** (*The Social Lion*, 1930), **The Gang Buster** (1931) o **Cocktail musical** (*Too Much Harmony*, 1933), esta última junto a Bing Crosby; para Leon Errol, **Me voy a París** (*Finn and Hattie*, 1931), coprotagonizada por ZaSu Pitts, la heroína de la legendaria y por siempre incompleta **Avaricia** (*Greed*, 1923), de Erich von Stroheim; la ya citada **Diplomanías** para Bert Wheeler y Robert Woolsey...

También escribe diversas películas para "niños prodigio" del momento. Once años después de protagonizar junto a Charles Cha-

plin (y, por tanto, más talludito y quizá ya con acné) **El chico** (*The Kid*, 1920), Jackie Cooper interpreta **Las peripecias de Skippy** (*Skippy*, 1931), primera nominación al Oscar para Mankiewicz, y su secuela **Dos soldaditos** (*Sooky*, 1931), ambas dirigidas por Norman Taurog y con la participación en la primera de ellas de la también "niña prodigio" Mitzi Green, protagonista ya en solitario de **Newly Rich** (1931), a su vez escrita por J. L.

Joseph Leo también escribe para el cómico W. C. Fields ("era un hombre terrorífico, pero yo lo admiraba mucho") **A todo gas** (*Million Dollar Legs*, 1932), de Edward Cline, y algunos *sketches* de la película de episodios **Si yo tuviera un millón** (*If I Had a Million*, 1932), dirigida por, entre otros, Ernst Lubitsch, Taurog o Norman Z. McLeod. Cuenta Mankiewicz que, durante el rodaje de esta última película, W. C. Fields le quiso comprar los derechos de una escena que interpretaba y que



Alicia en el País de las Maravillas

había escrito él: "Le dije que pertenecían a la Paramount, pero que podía utilizarla. No quiso oír nada de eso, porque quería ser el propietario. Me dio cincuenta dólares al contado. Debí haberlos rechazado, supongo, pero como ganaba sesenta y cinco dólares a la semana..." (3).

Su último trabajo para la Paramount fue **Alicia en el País de las Maravillas** (*Alice in Wonderland*, 1933), de Norman Z. McLeod. Después de ella es contratado por la Metro de Louis B. Mayer e Irving Thalberg ("era como jugar al fútbol en el mejor equipo del mundo"). Su primer trabajo es escribir junto a Oliver H. P. Garret el guión de **El enemigo público número uno** (*Manhattan Melodrama*, 1934), que se convierte en un gran éxito popular y que le supone su segunda nominación para los Oscar (y que fue la última película que vio John Dillinger, acribillado por la policía cuando salía del cine).

Ese mismo año escribe para King Vidor los diálogos de **El pan**

nuestro de cada día (*Our Daily Bread*, 1934), producida por United Artists y aclamada por la crítica, y se casa con la actriz de teatro Elizabeth Young.

Tras escribir los guiones de dos películas para Joan Crawford dirigidas por W. S. Van Dyke, **Cuando el diablo asoma** (*Forsaking All Others*, 1934) y **Yo vivo mi vida** (*I Live My Life*, 1935), Mankiewicz le dice a Louis B. Mayer que le gustaría dirigir sus guiones. Mayer lo nombra, sin embargo, productor, indicándole que "si quiere llegar a ser director, debe aprender a arrastrarse antes de poder andar" (4).

Zumo de tomate

"Un productor, un guionista y un director se pierden en el desierto de Mojave, donde están haciendo localizaciones. Con el fin de no morir se deciden utilizar sus respectivos talentos para salir de allí. El escritor tropieza, ve una piedra, la empuja y descubre un enorme bote de zumo de tomate a la sombra,

protegido del calor, y grita: 'Soy el escritor. He descubierto la sustancia que nos permitirá sobrevivir'. El director se aproxima y dice sacando un cuchillo del bolsillo: 'Yo abriré el bote para que podamos repartirlo y comérmolo'. Se disponen a abrir el bote, cuando el productor se yergue con las pocas fuerzas que le quedan y dice: 'Esperad, antes voy a mear dentro'. Eso es, fundamentalmente, lo que hace el productor, mea en el zumo de tomate" (5).

Entre 1935 y 1942 produce diecinueve filmes para la MGM, el primero de ellos **Tres desalmados** (*Three Godfathers*; Richard Boleslawski, 1936). Ese mismo año muere Thalberg.

Entre sus producciones destacan sin duda dos películas que han pasado a la historia del cine con letras grandes: **Furia** (*Fury*, 1936), primera realización de Fritz Lang en los Estados Unidos, e **Historias de Filadelfia** (*The Philadelphia Story*, 1940), de George Cukor. En la primera de ellas tuvo muchos problemas con Lang, que acabó



El pan nuestro de cada día



siendo despedido antes de realizarse el montaje definitivo del film.

Se encargó de la producción, entre otras, de películas de Clarence Brown –**The Gorgeous Hussy** (1936)–, W. S. Van Dyke –**Love on the Run** (1936)–, Richard Thorpe –**The Adventures of Huckleberry Finn** (1939)–, George Stevens –**Woman of the Year** (1942)– y, muy especialmente, Frank Borzage, para quien produjo cuatro de sus obras más conocidas: **Mannequin** (1938), **Three Comrades** (1938), **La hora radiante** (*The Shining Hour*, 1938) y **Strange Cargo** (1940). En la segunda de ellas es famosa su polémica con Scott Fitzgerald a causa del guión que éste escribió (según la novela de Erich Maria Remarque). Mankiewicz hizo diversas correcciones en el mismo, ya que consideraba demasiado literarios algunos pasajes que había escrito el autor

de *El gran Gatsby* y *El último magnate* (donde, por cierto, aprovecharía esta experiencia). “Si por casualidad algún día se menciona mi nombre en la historia de la literatura, será a pie de página, como el canalla que reescribió a Fitzgerald” (6).

En 1937 se divorcia de Elizabeth Young, y dos años más tarde se casa con la actriz austriaca Rosa Stradner, con la que tendría dos hijos, Christopher y Tom.

En 1942 Joe recomienda a Judy Garland, con la que mantenía una tormentosa relación, que acuda al psicoanalista Karl Menninger, que le sugiere que esté una temporada sin trabajar. Esto provoca un fuerte enfrentamiento con Mayer, furioso con J. L. por ello y por haber tratado de apartar a Garland de la protectora sombra de su madre (empeñada en convertirla desde muy pequeña en una estre-

lla), ya que, para él, todas las madres eran unas santas. Mankiewicz le dice a Mayer que el estudio es demasiado pequeño para los dos. Evidentemente, el que sobraba no era el presidente. Así pues, Joseph es despedido y se marcha a la Fox, “mientras Zanuck estaba liberando África con su metralleta”.

Comienza su trabajo en su nueva casa produciendo y escribiendo junto a Nunnally Johnson **Las llaves del reino** (*The Keys of the Kingdom*, 1944), película dirigida por John M. Stahl según la novela homónima de A. J. Cronin. En ella interpreta un papel (en concreto, el de madre superiora) la mujer de Mankiewicz.

Casi una experiencia religiosa

“Para mí, entrar en un plató es lo que más se aproxima a una ex-

perencia religiosa. Cada vez que entro, tengo la impresión de que es la primera. Y me pregunto: '¿Tengo derecho a estar aquí?'. Entonces se crea un sentimiento de seguridad y al mismo tiempo de inspiración, de ingravidez y de libertad. Poco después, cuanto más consciente era de la importancia de lo que escribía, más ganas tenía de dirigirlo yo mismo. De hecho, tu poder es igual a tu deseo" (7).

En 1946 Joseph Leo Mankiewicz consigue cumplir su sueño y dirige su primera película: **El castillo de Dragonwyck** (*Dragonwyck*), interpretada por Vincent Price y la inolvidable Gene Tierney. En un principio Zanuck le encarga el guión, ya que la película iba a ser dirigida por Lubitsch. Sin embargo, una crisis cardíaca se lo impide, y éste le pide a Joe que la dirija él. El mismo año rueda **Solo en la noche** (*Somewhere in the Night*). El moderado éxito obtenido por ambas permite que Man-

kiewicz pueda seguir disfrutando de experiencias místicas en los platós.

Durante los dos años siguientes J. L. dirige tres películas con guión de Philip Dunne: la sorprendente y sutilmente divertida **The Late George Apley** (1947), la romántica comedia de fantasmas (de nuevo con la maravillosa Gene Tierney) **El fantasma y la señora Muir** (*The Ghost and Mrs. Muir*, 1947) y su película más desconocida e invisible, poco apreciada por Mankiewicz: **Escape** (1948).

Obtiene su primer gran éxito con **Carta a tres esposas** (*A Letter to Three Wives*, 1949), por la que obtendría los Oscar a la mejor dirección y al mejor guión. A partir de este momento comienza a ser muy respetado y considerado en Hollywood, e inicia una época de gran actividad, pues en el plazo de dos años rueda otras tres películas. La primera de ellas, **Odio en-**

tre hermanos (*House of Strangers*, 1949), cuyo título en castellano desconozco si fue una casualidad o una genialidad del distribuidor (de hecho, la película trata de hermanos que se odian), partía de un guión de Philip Yordan rehecho por el propio Joseph Leo, quizá tomando elementos de su propia experiencia como hijo de emigrantes.

En una época (quizá como todas) de disturbios raciales en los Estados Unidos, Joseph Leo Mankiewicz se une a varios directores (todos blancos, por supuesto) que comienzan a hablar del tema del racismo en diferentes películas de aquellos años, con **Un rayo de luz** (*No Way Out*, 1950), que supone el primer papel importante en la carrera de Sidney Poitier.

Murmullos en la ciudad

Y ese mismo año llega **Eva al desnudo**, una de las películas,



People Will Talk

quizá su obra maestra, al menos una de ellas, un descarnado y amargo retrato del mundo del teatro, de los actores que empiezan y las actrices consagradas, de los críticos que lo frecuentan y a veces enturbian, de seres humanos que tratan de encontrar sus pequeños pedazos de victoria y de soledad. Todo ello narrado por el propio Mankiewicz disfrazado de Addison De Witt (George Sanders) y partiendo de la figura de la actriz Margo Channing (una extraordinaria Bette Davis). En un hecho insólito, vuelve a obtener, un año después, los Oscar a la mejor dirección y al mejor guión.

Ese mismo año Mankiewicz es elegido presidente del sindicato de directores de cine de Estados Unidos, el Screen Directors' Guild, y muy pronto se topa, como todos, con la "caza de brujas", en histérica y desquiciada boga en aquellos años. La historia completa del enfrentamiento de Joseph Leo con algunos de sus colegas, encabezados por Cecil B. DeMille, y que acaba cuando John Ford se levanta y pronuncia unas palabras que ya han pasado a la historia ("*me llamo John Ford y hago películas del Oeste*"), se relata en otro apartado de esta publicación. Sólo decir que en la entrega de los Oscar de 1951, poco tiempo después de la reunión en el Hotel Beverly Hills en que Ford zanjó todo el asunto, J. L. tenía preparadas unas palabras al respecto que iba a pronunciar al recoger uno de sus premios. Sin embargo, el galardón se lo entregó Leo McCarey, precisamente uno de los partidarios de DeMille, que le empujó fuera del escenario nada más darle el premio, impidiéndole hablar.

Tras este enfrentamiento con la extrema derecha de la profesión y con los cazadores de brujas, Mankiewicz dirige **People Will Talk** (1951), película basada en una obra de teatro de Curt Goetz pero que en su traslación a la pantalla por parte de Joseph Leo trasciende

la letra del texto original y se convierte en una fábula acerca de la intolerancia, del miedo a la diferencia, en una lúcida radiografía de lo que está pasando en esos años en Estados Unidos, en un retrato del famoso senador, personificado aquí en el doctor Rodney Elwell (Hume Cronyn), un ser mezquino y estúpido que trata de derribar por todos los medios a su colega Noah Praetorius (Cary Grant) sólo por envidia, porque es distinto a él, porque es mejor que él.

A continuación, y pese a que sus diferencias con Zanuck ya eran irreconciliables, realiza una película más, sin duda una de las historias de espías más entrañables y sugerentes jamás creadas, **Operación Cicerón** (*Five Fingers*, 1952), basada en un hecho real que ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial en la embajada británica en Ankara. Mankiewicz lega a la posteridad al inolvidable espía Ulises Diello, un gran James Mason, que trata de alcanzar su sueño de asomarse a una terraza con vistas al mar vestido con un esmoquin blanco (sin ser el camarero). Una gran carcajada le sirve al director de Pensilvania para cerrar el film y también para despedirse de L. A.

New York, New York

"Un día organizaron un referéndum en Los Ángeles para ampliar la red de bibliotecas públicas, que era particularmente pobre para una de las regiones más pobladas del mundo, lo cual puede entenderse vista la elevada tasa de crecimiento. Ahora bien, por primera vez, creo, en la historia de la civilización, la mayoría de la gente votó contra la creación de una nueva biblioteca" (8).

Joseph Leo Mankiewicz vuelve a su casa, a Nueva York, con la intención de dedicarse un tiempo al teatro. Pero sólo consigue dirigir un montaje de la ópera de Puccini *La Bohème*, adaptada por Howard Dietz. Se estrena el 27 de diciembre de 1952 en el Metropolitan Opera de Nueva York, y constituye su única experiencia teatral propiamente dicha.

Al año siguiente consigue por fin realizar una adaptación de Shakespeare para la gran pantalla, **Julio César** (*Julius Caesar*), producida por John Houseman, y al finalizar su rodaje crea su propia productora, Figaro Incorporated, con la que poder llevar a buen puerto sus proyectos sin



Operación Cicerón



dependen de los que estropean el zumo de tomate. Y su primera producción es precisamente una de sus obras más personales, la única de su carrera que parte de un argumento original propio (aunque sin duda muy basado en experiencias propias y ajenas en Hollywood), su primera película en color, **La condesa descalza**, rodada en Roma, que forma junto a **Eva al desnudo** uno de los dípticos más importantes que un director de cine ha realizado nunca sobre su profesión y sobre su mundo. Tanta sinceridad no fue bien acogida, y el film tuvo serios problemas para estrenarse, debido a diversos problemas judiciales (la escritora Anne Chevalier le acusó de plagio de su novela *The Camibale*, basada en la historia de una bailarina descubierta por Murnau) y al enfado de Howard Hughes, que se veía reflejado (lo cual no es de extrañar) en algunas escenas protagonizadas por el personaje del productor Kirk Edwards. Consigue finalmente que se cambien algunos diálogos de la película. Sin duda una de las más personales de Mankiewicz, aquí interpretado por Harry Dawes, interpretado a su vez por Humphrey Bogart.

En 1955 Samuel Goldwyn lo persuade para que dirija la adaptación cinematográfica de una obra que había obtenido un gran éxito en Broadway, **Ellos y ellas** (*Guys and Dolls*, 1955). Dirige su primer y único musical, un género para el que no parecía el más indicado. Sin embargo, se trata de un musical extraño, ya que está protagonizado por Marlon Brando, está rodado en unos decorados pretendidamente falsos y los personajes van a cenar a Cuba y vuelven en la misma noche (¡y aún tienen tiempo de ir a ver iglesias!). Cierto es que Castro no había llegado a La Habana y Cuba estaba entonces mucho más cerca...

En 1958 dirige para su productora **The Quiet American**, según la novela homónima de Graham Green, al que no le gustó demasiado la película (escribió una famosa carta a *The Times* desautorizando la adaptación). Ese mismo año, Figaro obtiene su mayor éxito con la película de Robert Wise **Quiero vivir** (*I Want to Live!*, 1958), escrita por Don Mankiewicz, hijo de Herman, e interpretada por Susan Hayward en el lucido papel de una condenada a la cámara de gas.

La mujer de Mankiewicz, Rosa, que llevaba años intentando volver a actuar (cosa que no hacía desde su participación en **Las llaves del reino**) se suicida. Y Joe se embarca en la dirección para Sam Spiegel (Horizon Pictures) de **De repente, el último verano**, basada en la obra de teatro de Tennessee Williams adaptada por Gore Vidal y el propio dramaturgo. La película fue protagonizada por Montgomery Clift, Katharine Hepburn y por una Elizabeth Taylor con la que sin duda hubiera querido haberse entendido peor —quizá no le hubiera recomendado para **Cleopatra**—. Fue un gran éxito y volvió a situar en órbita a Mankiewicz.

La película de la que nunca hablo

En 1960, J. L. Mankiewicz prepara "Justine", adaptación al cine del primer volumen de *El cuarteto de Alejandría*, de Lawrence Durrell, uno de sus proyectos más queridos (que unos años después abordará Cukor). Pero debe abandonarlo cuando Spyros Skouras, presidente de la Fox, lo llama, por recomendación de Liz Taylor, para hacerse cargo de **Cleopatra**, cuyo rodaje (dirigido por Rouben Mamoulian y con Peter Finch y Stephen Boyd como César y Marco) había sido interrumpido el 18 de noviembre, dos meses después de haber comenzado en los estudios Pinewood de Londres. Fue el comienzo de un mal sueño que duró tres años.

Liz Taylor enferma, leones por las calles, huelgas de peluqueros, permanente cielo gris sobre el soleado Egipto, Mamoulian en fuga (para siempre, ya que no volvió a dirigir)... Lo cierto es que cuando Joseph L. se incorpora al proyecto las cosas no iban demasiado bien. Pero podían ir peor...

Para convencerle de que acepte su oferta, Skouras compra, por tres millones de dólares, Figaro

Incorporated. Y el rodaje se reinicia en Roma el 25 de septiembre de 1961 con nuevos actores, nuevo texto y con la intención de crear nuevas imágenes (Mankiewicz sólo aprovecha unos pocos minutos del material rodado por Mamoulian). Acuerda con Skouras hacer dos películas: la primera centrada en Cleopatra y Julio César y la segunda en la relación de la reina de Egipto con Marco Antonio.

Los problemas se siguen sucediendo durante los meses del rodaje. Liz Taylor vuelve a enfermar y se encuentra a punto de morir, su romance con Richard Burton llena revistas y escandaliza al Vaticano, las denuncias aparecen por todas partes... (9) Joseph Leo escribe el guión por las noches, después de rodar. Duerme poco, trabaja mucho y se sostiene con ayuda de la química. El rodaje acaba oficialmente el 28 de junio de 1962. Tres días antes dimite Skouras y vuelve Zanuck a la presidencia. Mankiewicz monta la película (finalmente sólo será una) y enseña a Zanuck las cuatro horas a que ha reducido la historia. A Zanuck no le gusta, especialmente el personaje de Marco Antonio, que le parece poco viril. Despide a Mankiewicz y encarga un nuevo montaje, que supervisará personalmente y que se estrenará por fin el 11 de junio de 1963, en Nueva York. Ha nacido una leyenda.

Luces después de la batalla

J. L. M. acaba completamente agotado, en todos los sentidos, de esta experiencia. Se va a vivir al campo, a Willow Pond, a un centenar de kilómetros de Nueva York, con su nueva esposa, Rosemary Matthews, que había sido asistente de producción en **Cleopatra** (siempre hay que mirar el lado positivo de la vida), con quien tiene una hija en 1966.

Dirige entonces una película para la televisión, **Carol for Christmas** (1964), según el relato de Charles Dickens *Canción de Navidad* (en 1938 ya había producido para la Metro otra adaptación, dirigida por Edwin L. Marin), con un espectacular reparto encabezado por Sterling Hayden, Peter Fonda, Eva Marie Saint, Peter Sellers y Ben Gazzara. Rodada para la ABC en sus estudios de Long Island, "la hice a petición de Adam Stevens, que es un buen amigo. La última imagen de la película muestra el este de los Estados Unidos que acaba de ser arrasado por una bomba de la que no se ha salvado casi nadie. He tratado de mostrar en TV un retrato de lo que somos hoy" (10).

Su vuelta al cine se produce con **Mujeres en Venecia** (*The Honey Pot*, 1967), rodada en Italia para

United Artists. Inspirándose en la obra *Volpone*, de Ben Jonson, Mankiewicz escribe un guión lleno de aspectos extraños y vanguardistas, de piruetas estructurales, como el hecho de que el director irrumpa en pantalla para corregir a los actores, sobreimpresiones de rótulos anunciando escenas demasiado fuertes para los niños... Sin embargo, a los productores no les hizo la misma gracia que a él todo este arsenal metalingüístico y le obligaron a rodar una película aparentemente menos compleja y arriesgada de lo que a Joseph Leo le hubiera gustado.

En 1970 dirige su insólito y divertidísimo *western* **El día de los tramposos** (*There Was a Crooked Man...*), en el que la tradicional imagen honesta y americana de Henry Fonda desapareció detrás



Cleopatra



de los rasgos más humanos y nada diferentes a los de los reclusos del alcaide Lopeman.

Posteriormente realiza junto a Sidney Lumet el documental **King: A Filmed Record... Montgomery to Memphis**, sobre la figura de Martin Luther King, narrado por, entre muchos otros, Paul Newman, Joanne Woodward, James Earl Jones, Burt Lancaster, Charlton Heston y Sidney Poitier. De tres horas de duración, sus primeras proyecciones fueron presentadas en sesiones benéficas, para posteriormente conocer una distribución comercial en los Estados Unidos.

Y en 1972 Joseph Leo Mankiewicz, el hijo de Frank y Johanna, dirige su última película, **La huella**, que se convierte inmediatamente en un gran éxito tanto de crítica como de público. Basado en un guión de Anthony Shaffer según su propia obra teatral, el film es, según señala acertadamente su director, el único de la historia cuyo reparto al completo ha sido seleccionado para los Oscar.

Pese al éxito obtenido con esta película, Joseph Leo Mankiewicz no vuelve a dirigir. En una época de guerras intergalácticas y terremotos incontrolados quizá pensó que eso no era lo suyo y que lo mejor era quedarse en el campo. "Ciertos cineastas jóvenes han realizado cinco o seis películas sin haber dirigido a un solo ser humano. (...) Leí hace poco una entrevista con un joven director, que sin duda ha tenido el mayor éxito de la historia del cine, en la que declaraba que estaba preparando una película muy difícil en la que habría 65 efectos especiales, uno de los cuales comprendería 18 superimpresiones. No comprendí ni la mitad de la entrevista, en la que no mencionaba ni una sola vez a un personaje. Creo que muy a menudo los cineastas contemporáneos se sienten aterrorizados frente a los actores y a un conflicto humano" (11).

Mankiewicz muere en 1993.

Actualmente escribe sus memorias.

NOTAS

1. Heredero, Carlos F.: *Joseph L. Mankiewicz*. Ed. JC. Madrid, 1985. Pág. 8.
2. Ciment, Michel: *Billy & Joe. Conversaciones con Billy Wilder y Joseph L. Mankiewicz*. Ed. Plot. Madrid, 1988. Pág. 112.
3. *Ibidem*, pág. 95.
4. *Ibidem*, pág. 98.
5. *Ibidem*, pág. 105.
6. Binh, N. T.: *Joseph L. Mankiewicz*. Ed. Cátedra. Madrid, 1994. Pág. 18.
7. *Op. cit.*, nota 2, pág. 96.
8. *Op. cit.*, nota 2, pág. 107.
9. Para una información más completa al respecto de lo que sucedió durante el rodaje de *Cleopatra*, acudir a Aldarondo, Ricardo: *Casablanca / Cleopatra*. Libros Dirigido, colección "Programa doble", Dirigido por. Barcelona, 1995.
10. Citado por Carlos F. Heredero, *op. cit.*, nota 1.
11. *Op. cit.*, nota 2, pág. 106.